

MUJERES Y OPINIÓN EN EL PERIODISMO

Carmen del Riego

Presidenta de la Asociación de la Prensa de Madrid

Hoy hace una semana que moría en Valencia Concha García Campoy, una periodista respetada y apreciada por todos los periodistas pero, sobre todo, referente de muchos ciudadanos, hombres y mujeres, que tanto en vida como ahora con su muerte han subrayado y destacado los valores que transmitía –y, hoy por hoy, ya es decir de una periodista mujer–: credibilidad, confianza, seriedad, buen hacer, respeto a los demás. Estos son, sin duda, los valores a los que se refería Ryszard Kapuscinski cuando decía que, para ejercer el periodismo, ante todo hay que ser buenos seres humanos. “Las malas personas no pueden ser buenos periodistas”, decía. “Si se es una buena persona, se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias”. Eso es lo que hacía Concha, una periodista que nunca se olvidó de que era mujer, y que pudo ejercer el periodismo desde su condición de mujer, que le permitió dar una visión del mundo, aunque sea de nuestro pequeño mundo.

Pero diez días antes moría en Madrid otra periodista, aunque muchos ni hayan leído la noticia, que se publicó en letra pequeña en la mayoría de los periódicos, y eso que sin ella se entendería mal el periodismo de hoy. Pilar Narvi3n muri3 el 7 de julio, a los 91 años, pionera del periodismo en Espa3a. Una de las poqu3simas mujeres que durante el franquismo hicieron cr3nica pol3tica en Espa3a y considerada la maestra del periodismo pol3tico en la Transici3n. Fue una periodista en la Espa3a del tardofranquismo, en una 3poca en la que el ejercicio del periodismo era casi en exclusiva responsabilidad masculina, y lleg3 a ser subdirectora del diario “Pueblo” en una 3poca en la que las mujeres ni siquiera se propon3an hacer carrera en este oficio. Recordemos que dej3 el periodismo a principios de los 80.

Comparti3 tiempo y profesi3n con otro referente del periodismo femenino en Espa3a, Josefina Carabias, considerada la primera mujer que hizo informaci3n pol3tica y parlamentaria en Espa3a, en el progresista diario “La Voz”, ya en la Rep3blica, a principio de los a3os 30, y sus escritos y progresismo le costaron primero el exilio, aunque despu3s se hiciera el milagro de que pudiera volver a escribir en los peri3dicos, con el franquismo, y sus art3culos y opiniones se convirtieron en referente de muchos espa3oles, hombres y mujeres, que vieron en los escritos de Josefina Carabias lo que tambi3n apreciaban en Concha Garc3a Campoy: una forma tranquila, sensata, ponderada y l3cida de acercar la realidad a los lectores, que es, al fin y al cabo, la obligaci3n que tenemos los periodistas.

Josefina Carabias, que fallec3 en 1980, fue la primera en muchas cosas. No solo en el periodismo pol3tico, sino en ser enviada a una corresponsal3a de un diario, en Washington y en Par3s, puesto este 3ltimo que ocup3 mientras estaba embarazada de su hija y gran periodista tambi3n, Carmen Rico Godoy Carabias, y mientras su marido, un famoso abogado progresista madrile3o que sufri3 c3rcel por su progresismo, se quedaba

en Madrid, una situación impensable en aquella época. Fue premiada en vida, en el año 1952, con el Premio Luca de Tena por su forma de contar las cosas. El jurado destacó el artículo titulado “El Congreso se divierte”, una novedosa forma de explicar lo que pasaba en el Parlamento.

Por supuesto, ni Josefina Carabias ni Pilar Narvi3n fueron las primeras periodistas espa3olas. Hubo otras antes, no muchas, que escogieron el camino del periodismo cuando era una profesi3n vetada a las mujeres. Hay quien considera que la primera mujer periodista fue Carmen Burgos, Colombine de seud3nimo, maestra de profesi3n y periodista de vocaci3n. Fue la primera mujer en Espa3a que form3 parte de una redacci3n, en 1903, en el peri3dico progresista “Diario Universal”, fue corresponsal de guerra y aport3 una forma diferente de escribir sobre la guerra, subrayando el absurdo de las confrontaciones b3licas y las innecesarias matanzas. El peri3dico utiliz3 la presencia de una mujer en su redacci3n como reclamo y gancho para ampliar sus lectores.

No es que las mujeres no escribieran en los peri3dicos –había un buen puñado que lo hacía, pero no como lo hizo Colombine primero y muchas otras despu3s, aunque poco a poco–, sino que era redactora, como los hombres que ejercían el periodismo, no simples colaboradores. Colombine utiliz3 el poder que le otorgaba ser popular para luchar por los derechos de la mujer. Habló en sus columnas de aborto, de divorcio y de voto femenino.

Hay, sin embargo, quien pone nombre a la primera mujer periodista en Beatriz Cienfuegos, que en 1763-1764 public3 “La pensadora gaditana”, peri3dico semanal crítico sobre las costumbres masculinas y femeninas, si bien hay quien sospecha la presencia de la Iglesia detrás de este nombre de mujer. Otros incluso van m3s atrás y recuerdan que Etheria, una mujer gallega del siglo IV, peregrin3 de Galicia a Jerusal3n y lo cont3. Sin embargo, parece m3s literatura de viajes, que periodismo como lo entendi3 Colombine o como se entiende ahora, aunque no por ello menos meritorio, porque hay que tener valor para cubrir esos miles de kil3metros, una mujer, y sola en aquella época.

Ahora bien, el periodismo tal y como hoy lo entendemos no lo encontramos hasta Josefina Carabias, en lo que a mujeres se refiere. Colombine hablaba en su columna diaria, titulada “Lecturas para mujeres”, de los vestidos que lucían las se3oras en los estrenos de teatro, pero tambi3n hablaba de ciencia, de literatura, con el objetivo de instruir a las mujeres, alejarlas de la incultura, reivindicar sus derechos.

Carabias fue otra cosa. Era ante todo periodista y trabajaba codo con codo con sus compa3eros. Hizo de este oficio, que Gabriel García M3rquez dijo que era el mejor del mundo, su vida, a pesar de que en su época tuvo que escuchar de alg3n insigne periodista que el periodismo no era profesi3n para mujeres. No era de extrañar el pensamiento de este compa3ero periodista cuando el franquismo se empeñ3 en que no hubiera mujeres trabajadoras y mucho menos en la prensa crítica con el r3gimen. El objetivo del r3gimen era recluir a las mujeres en su casa. El fuero del trabajo, de 1938, establecía que las mujeres casadas necesitaban el permiso del hombre para trabajar, aunque se hacía todo lo posible para que la mujer no trabajara: “La atenci3n del nuevo Estado es que la mujer dedique su atenci3n al hogar y se separe de los puestos de

trabajo”, decía, y solo se concebía que pudiera optar a un puesto de trabajo si el marido no llevaba suficiente dinero a casa.

Todo eran obstáculos para quienes como Josefina Carabias o Pilar Narvi3n querían trabajar. En 1941, el franquismo cre3 las escuelas hogar, que en muchos lugares se convirtieron en obligatorias, y que pretendían formar a la perfecta ama de casa a trav3 de cursos de corte y confecci3n, higiene, nutrici3n, convivencia social, etc. Hasta la revista femenina de Falange, dirigida por Marichu de la Mora, de la que se desconoce su carrera periodística, publicaba una lista de profesiones para aquellas mujeres que no tenían la “suerte” de vivir del sueldo de sus maridos.

Las tareas aptas para las mujeres eran las de secretaria, modista, institutriz, maestra, telefonista. Y si querían estudiar en la Universidad, las carreras más id3neas eran las de Filosofía y Letras y Farmacia. Adem3s, se invent3 el Servicio Social, una especie de mili para mujeres, que permitía a las mujeres desempeñar empleos oficiales o del Estado, sacar el pasaporte, el carn3 de conducir y entrar en la Universidad. No se asusten, pero yo hice el Servicio Social. Era obligatorio para matricularse en la Facultad de Periodismo, todavía en el a3o 1977. Eso sí, fue el último a3o que existi3. La generalidad solucionaba el Servicio Social haciendo una canastilla, que se suponía que había que coser por una misma aunque la mayoría compraba hecha, las cuales iban destinadas a los desfavorecidos. Yo hice el Servicio Social en la secci3n infantil de una biblioteca p3blica, mientras hacía C.O.U, el Curso de Orientaci3n Universitaria que había despu3 del bachiller para acceder a la Universidad.

Con este ambiente que acabo de describir no es de extrañar que en esos a3os 40 y 50 el mensaje de la prensa femenina fuera el de describir a una mujer madre y esposa ejemplar encargada del hogar, y que las mujeres que querían dedicarse al periodismo se vieran enviadas a las secciones que se encargaban de temas de cultura, moda, belleza, sociedad, coraz3n y educaci3n. Era la única forma de que las mujeres se incorporaran al trabajo. En los medios de comunicaci3n esa incorporaci3n fue muy escasa en los 50 y en los 60, algo más en los 70, y no fue hasta la d3cada de los 80 cuando se produjo esa eclosi3n. Fue justo cuando dejaban el periodismo Josefina Carabias y Pilar Narvi3n, que nos dejaron el camino dibujado sobre lo que era ser periodista.

Yo empec3 en esta profesi3n, despu3 de hacer pr3cticas durante la carrera, en la agencia Europa Press, en 1982. Fui la primera mujer que ingres3 en la redacci3n de noticias. Hasta entonces, si llegaba alguna mujer, cosa muy extraña, le mandaban a Reportajes. Era una secci3n aparte de la agencia, con director distinto, que vendía reportajes, sobre todo del coraz3n, a las revistas. Yo ech3 la solicitud para hacer informaci3n en la agencia de noticias, ya que quería dedicarme a la informaci3n polític, como Josefina Carabias, a quien había leído mucho en los 70, más que a Pilar Narvi3n, aunque también, y me cogieron. Tal debió de ser el estupor de algunos compañeros que el primer día, según llegué, uno de ellos, Pedro Sorela, me dijo que me había equivocado, que seguro que yo iba a Reportajes. Le dije que no, que me habían mandado a Noticias y su respuesta fue preguntarme que de quién era hija. Y se sorprendió más cuando le dije que mi padre trabajaba en una empresa lechera, nada que ver con el periodismo. Es ilustrativo de lo que las mujeres vivíamos no hace tanto, poco más de 30 a3os.

Ya les digo que fue en julio de 1982 cuando empecé a trabajar, y tres meses después se celebraban las elecciones que ganó Felipe González, un 28 de octubre. El 26 era el mitin de cierre de campaña y me dijeron que iba a tener que ir con la persona que entonces se encargaba de la información política en Europa Press, Moncho Verano. Era mi ilusión, pero me aclararon que la campaña se cerraba a las 12 de la noche, luego el mitin duraría hasta esa hora. Lo hacían para preguntarme si mis padres me dejarían estar hasta esa hora fuera de casa. Creo que así les ilustro mejor la época de la que estamos hablando, y que la situación no merece más comentarios.

En esa década de los 80, en la que yo me incorporé al trabajo de periodista, las mujeres conquistaron campos profesionales como la abogacía, la judicatura, la carrera fiscal, la medicina, y se produce una clara y masiva incorporación de las mujeres en el mundo de la comunicación. No solo Josefina Carabias o Pilar Narvi3n fueron nuestras maestras. Ya en esa 3poca, con el golpe de Estado del 23-F y el primer triunfo del PSOE al inicio de la d3cada, hab3a un nutrido grupo de periodistas que se hab3an forjado en la Transici3n y que se dedicaban a la informaci3n pol3tica, la informaci3n m3s de hombres que hab3a, salvo los deportes (porque los hombres hac3an la pol3tica, como el f3tbol). Ellas empezaron a feminizar la profesi3n, no tanto porque se ocuparan de los problemas de la mujer, que se ocupaban y mucho, porque los problemas de la mujer eran pol3ticos, sobre todo en aquella 3poca. Entonces, fue cuando se aprob3, por ejemplo, la ley del divorcio primero o la del aborto despu3s, una 3poca en la que tambi3n se despenaliz3 el uso de anticonceptivos y se permiti3 la venta de la p3ldora, decisiones todas ellas en las que la actitud militante de muchas mujeres reci3n incorporadas a sus trabajos, tambi3n en el periodismo, como en la abogac3a, etc, facilitaron las cosas. Espero que les suenen nombres como los de Consuelo 3lvarez de Toledo, Pilar Urbano, Charo Zarzalejos, Julia Navarro, Paloma G3mez Borrero, Pilar Ferrer, Rosa Villascast3n, Margarita S3enz D3ez, Luisa Palma, Mar3a Antonia Iglesias, Sol Gallego, Victoria Prego, Maruja Torres, Rosa Mar3a Mateo o las jovenc3simas Susana Olmo y Amalia S3nchez Sampedro, entre otras.

No s3 si ellas iniciaron una nueva forma de hacer periodismo, pero lo que s3 dicen los compa3eros hombres de entonces –que siempre acogieron la presencia femenina, todo hay que decirlo, de una manera muy natural– es que modificaron la manera de acceder a las fuentes. Una forma menos comercial de me das y te doy, m3s clara en las preguntas y m3s limpia en las intenciones que se persegu3an, y sobre todo producto de la idea del periodismo que ten3an las mujeres, y que hoy creo que tenemos todos, hombres y mujeres, de servicio p3blico.

Dec3a la expresidenta chilena Michelle Bachelet que cuando la mujer entra en pol3tica cambia la mujer, pero cuando entran muchas mujeres en pol3tica cambia la pol3tica. Yo creo que en el mundo de periodismo ha ocurrido lo mismo. Colombine, Pilar Narvi3n o Josefina Carabias pod3an parecer bichos raros en su 3poca, que quiz3 acabaran pareci3ndose m3s a los hombres que a las mujeres en su manera de ver el mundo y de transmitirlo en los peri3dicos. Pero, tras la incorporaci3n masiva de las mujeres a los medios de comunicaci3n en la d3cada de los 80 y sucesivos a3os (a pesar de que no se pueda hablar de igualdad, de paridad o de feminizaci3n total de los medios, dado que los puestos directivos, en su mayor3a, siguen en manos de los hombres), lo que s3 hemos hecho con nuestro trabajo callado y de hormiguitas, como solemos hacer las cosas –no

como nuestros compañeros, pegando gritos y dando puñetazos encima de la mesa—, es que los ojos con los que miran el mundo, también nuestros compañeros no solo nosotras, sea distinto. Y no solo se piense en clave masculina, es decir, que ellos no solo piensen en clave masculina, sino que hayan incorporado a su manera de pensar el punto de vista de la mujer, que cada vez es también más suyo, hay que reconocérselo. La feminización de la prensa ha pretendido siempre tener un efecto positivo, influyendo no solo en la valoración de lo que es importante e interesante, sino también en la manera de contar y titular las noticias.

Eso es lo que pretende la feminización del periodismo, y yo creo que lo estamos consiguiendo, no solo las mujeres, sino que lo conseguimos más desde que los hombres han decidido entender que no somos sus enemigos sino sus complementarios, y que nuestra visión del mundo es a veces mejor que la suya, otras no, eso también tenemos que reconocerlo nosotras. No se trata de que impongamos nuestra manera de ver las cosas, sino de que el mundo lo veamos juntos, porque el mundo lo hacemos juntos, y eso sí que ya no tiene marcha atrás.

Al fin y al cabo, el papel de la mujer en los medios de comunicación es un reflejo del puesto que ocupa, que ocupamos las mujeres en la sociedad, ni más ni menos. El periodismo es aún una profesión dominada por hombres, como lo es la sociedad y como lo son muchas otras profesiones, aunque la tropa sea en su mayoría, en periodismo y en muchas otras actividades, femenina. El problema es muy profundo y está muy arraigado. Es un problema social, de educación, del que también tenemos culpa las mujeres que hemos educado a nuestros hijos en esos parámetros. Y mientras manden los hombres será difícil que se rompa la espiral, porque el poder es masculino, la fontanería del poder es masculina, los *lobbies* son masculinos, aunque seamos más mujeres en todos los sectores, porque somos más mujeres en la sociedad.

Basten algunos datos. En 2011, solo había un 9,30 % de mujeres en las juntas directivas de las reales academias. Y por ilustrar un poco más el dato, no había ninguna mujer en las juntas de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la de Ciencias Exactas, Física y Química y Naturales, ni en la de Ciencias Políticas y Morales, ni en la de Jurisprudencia y Legislación, ni en la de Medicina. Aunque sí hay un 20 % en la Real Academia de Doctores, un 11,11 % en la Real Academia Española de la Lengua, un 15,56 % en la Academia de Farmacia o un 16,67 % en la de la Historia, y un meritorio 10 % en la Academia de Ingeniería.

Yo presido la Asociación de la Prensa de Madrid (APM) desde el 1 de diciembre de 2011. Una institución llena de historia, que tuvo que esperar 116 años para tener a una mujer presidenta, a pesar de que a esta asociación pertenecieron insignes periodistas mujeres, prácticamente todas de las que hemos hablado hasta ahora, desde Carmen Burgos a Pilar Narvi6n, que se muri6 perteneciendo a la APM, al igual que Josefina Carabias. Contaré algo curioso: aunque el número de periodistas mujeres es mayor al de hombres desde hace más de una década, hasta finales del año pasado no hubo tantas periodistas mujeres asociadas a la APM como hombres. No han considerado necesario pertenecer a un colectivo, su trabajo era individual; no había conciencia no digo ya de pertenencia al colectivo de mujeres, sino al colectivo periodista.

Sigamos con los datos que nos describen la sociedad en la que las mujeres tenemos aún mucho por hacer. Mujeres que han avanzado mucho también en política, gracias a las cuotas, y que han hecho que de manera ya natural el 35,43 % de los diputados sean mujeres. Pero hay grandes diferencias entre partidos, desde el 40 % del PSOE y UPyD al 20 del PNV. En el Gobierno, las mujeres representan el 30,77 %, entre las que se encuentra la vicepresidenta, Soraya Sáenz de Santamaría, la tercera vicepresidenta que tiene España, la cual, según todas las crónicas, ha acumulado más poder.

Pero esa representación ha disminuido. Con el último Gobierno de Zapatero, era del 46,67 %, cifra a la que había descendido la presencia femenina desde el 52,94 % que tenía el Gobierno que formó en 2009, después de que su primer Gobierno, en 2004, fuera paritario, con un 50 % de mujeres, e incorporara a la primera vicepresidenta que tuvo España, María Teresa Fernández de la Vega, mujer comprometida con la sociedad, con la política y con las mujeres, como todos pudimos ver en todos sus años de Gobierno.

La representación femenina en los órganos de dirección de los partidos apenas llega al 33,77 %, aunque las números dos de los dos principales partidos, el PSOE y el PP, sean mujeres: María Dolores de Cospedal, secretaria general del PP, es decir, número dos de Rajoy, y Elena Valenciano, vicesecretaria de organización del PP, o número dos de Rubalcaba. Pero atentos al dato, siempre número dos. Parece que las mujeres somos muy buenas números dos. Pronto llegara el día en que también seamos números unos.

En otros sectores, la presencia de mujeres es aplastante. Fíjense que, sobre todo, lo es en aquellas profesiones a las que se accede por oposición, es decir, por el esfuerzo en el estudio. El 66,41% de los secretarios judiciales son mujeres; y el 60,25 % de los fiscales son mujeres, aunque hay que añadir que la mayoría están en las fiscalías de tercera categoría, en las que llega a ser el 71,86 %, con una explicación bastante sencilla. Una vez obtenida la plaza, las mujeres hacen su vida, se casan, tienen hijos, y es muy difícil que una mujer mueva a toda una familia para prosperar, lo que si se hace en el caso de los hombres. Las mujeres en la carrera judicial ocupan ya el 49,18 % de los puestos, si bien los jueces llegan al 66,67 %; las magistradas son solo el 47,60 % y en el Supremo solo llegan al 12,35 %. En los Consejos de Administración de las empresas del Ibex 35, solo el 12,75 % son mujeres, y la primera presidenta de un Consejo de Administración de las empresas del Ibex es la actual presidenta de Día, Ana María Llopis, a quien este año se ha unido Esther Koplowitz, de Fomento de Construcciones y Contratas.

El periodismo no es muy diferente a este dibujo social que hemos hecho. Es un grupo profesional en el que en términos de volumen reina la paridad, o quizá haya algunas mujeres más (luego entraré en los números); no obstante, según los sectores, hay un género dominante. En los medios audiovisuales, hay más mujeres que hombres; en los digitales, curiosamente, hay más hombres que mujeres, y en los medios impresos, hay igualdad total. Pero al igual que ocurre en la mayoría de las profesiones, en el mundo del periodismo la igualdad termina en su acceso.

Efectivamente, podemos decir que se ha producido una feminización de la profesión periodística, en la que la incorporación de la mujer se ha producido de una manera natural. La mayor parte del alumnado de las facultades de Periodismo –algo más del 69 %– son mujeres, aunque en las redacciones esta cifra sufre la primera disminución y se

queda por debajo de la mitad, ya que el número de hombres en las redacciones, según el “Informe Anual de la Profesión Periodística” de este año 2013, elaborado por la APM, es del 59 %.

El problema viene cuando salimos de la facultad y de las salas de redacción y nos acercamos a los despachos de las plantas nobles. Solo hay un 20 % de mujeres en los puestos de dirección y la presencia femenina en los Consejos de Administración de los medios de comunicación llega apenas al 10 %. Hay que tener en cuenta que en 1990 el porcentaje de mujeres periodistas era de un 17 % y en 1995 era del 25 %, pero solo dos años después era ya del 43 %. Es decir, hombres y mujeres acceden ya por igual a la profesión; pero, de cada cinco puestos directivos, solo uno es ocupado por mujeres.

Todo esto se produce porque hay una alta tasa de abandono en la profesión, y las mujeres que se quedan aceptan puestos profesionales menos visibles si así consiguen hacerlos compatibles con la vida privada, sobre todo con su papel de madre. Esto les hace ocupar cargos de escasa responsabilidad, y que los grandes periódicos nacionales españoles estén todos dirigidos por hombres, al igual que los servicios informativos de casi todas las cadenas generalistas de televisión, a excepción de Antena 3, que tiene al frente de sus informativos a una mujer, Gloria Lomana, es producto de ello.

Mientras el ascenso suponga una renuncia a la vida personal o familiar, como hemos dicho antes en el caso de las juezas, muchas mujeres se alejarán de los círculos de poder y de las secciones que, más conectadas con la actualidad, requieran una mayor dedicación. Bien es verdad que cada vez es menos real el tópico de que las periodistas suelen desempeñar sus funciones en las secciones de Sociedad, Arte y Cultura, y los hombres se dedican a Política, Nacional, Internacional y Economía. El gran problema de las mujeres en el ejercicio del periodismo es la disponibilidad de horarios, que son muy abiertos y prolongados, irregulares y tardíos.

En radio ocurre algo parecido. Parece que aún hay unas franjas horarias copadas por los hombres conductores de programas, como son las de la mañana, solo con una mujer, Pepa Bueno, al frente de “Hoy por hoy, de la Cadena SER”, que compite contra hombres: Carlos Herrera, en Onda Cero; Ernesto Sáenz de Buruaga, en la COPE, y Manuel H.H., con su “El día menos pensado”, en Radio Nacional de España. Y lo mismo ocurre en la franja horaria de la noche, que también parece reservada para los hombres: “La brújula”, de Carlos Alsina, en Onda Cero; “La linterna”, de Juan Pablo Colmenarejo, en la COPE, y “24 Horas”, de Radio Nacional de España, con Carlos Garrido. De nuevo, la Cadena SER, con Àngels Barceló y “Hora 25” son una excepción, que además da otro aire al programa informativo nocturno por excelencia de la radio, aunque todos utilicen una fórmula muy parecida. Eso sí, por la tarde, los espacios son eminentemente femeninos, aunque también la Cadena SER ha roto moldes, parece, y ha colocado a esa hora femenina a Carles Francino. Este ha sabido adaptarse muy bien al magacín que requiere esa franja horaria y que es lo que hacen las mujeres en las otras, pero no se puede decir que sea un programa distinto, de hombres, hecho para hombres, lo que demuestra que también un hombre puede aportar una visión al mundo femenino, el mayoritario a esa hora. Por otra parte, yo creo que eso también, lo del diferente público según la franja horaria, cada vez es menos verdad, porque toda la vida de

mujeres y hombres es ahora muy intercambiable, lo que hace una sociedad si no femenina, que tampoco tiene por qué serla, menos masculina.

Pero hay una asignatura pendiente, que además se da precisamente en el sector de los medios de comunicación en el que en las redacciones hay más paridad, el de la prensa, que es asimismo el sector más influyente a la hora de conformar opinión, y en la que el poder lo protagonizan los hombres. Solo una de cada cinco directivos de medios de comunicación impresos son mujeres. Solo dos periódicos de información general de los que se editan en capitales de provincia están dirigidos por mujeres, “La Nueva España”, de Oviedo –en el que yo empecé haciendo prácticas de verano mientras estudiaba–, con Ángeles Rivero, y “Granada Hoy”, cuya directora es Magdalena Trillo. Y un apunte que no es anecdótico: el diario económico “Expansión” tiene una directora.

Los demás grandes periódicos son eminentemente masculinos en sus cúpulas. Hay que reconocer que ya en los segundos escalones y en los puestos intermedios, es decir, redactores jefes, subdirectores, la presencia femenina es cada vez mayor, aunque todavía escasa. Entre los nuevos medios, los digitales, la mayoría de las iniciativas las han puesto en marcha hombres, y los periódicos digitales están dirigidos por hombres. Como una excepción, el Huffington Post, creado en Estados Unidos por una mujer, es dirigido en España por otra, Montserrat Domínguez, una consagrada periodista, referente que ha aportado su gran grano de arena a reivindicar los derechos de las mujeres sin tener por qué dedicarse en exclusiva a las mujeres.

La situación en España no difiere mucho de la que existe en otros países. En Francia, solo desde marzo pasado el diario “Le Monde” está dirigido por una mujer, Natalie Nougayrède, la primera mujer que lo dirige en toda su historia. Y hay otra mujer en la más alta responsabilidad de un medio de comunicación de tirada nacional, el diario “La Croix”. Y en Estados Unidos, solo un 3 % de los puestos directivos en periódicos están ocupados por mujeres.

Y en los Consejos de Administración de las empresas periodísticas ocurre lo mismo. En Unidad Editorial, editora del diario “El Mundo”, solo hay una mujer de entre diez consejeros; en Prisa, editora de “El País”, una de 16 miembros en el Consejo de Administración; en el Grupo Vocento, que edita “ABC”, entre otros, hay una de 13; en Telecinco, hay una de 15; en Antena 3, tres de 13, y en RTVE, tres de nueve.

El mejor ejemplo de que todavía nos queda mucho por conseguir es que cada vez que alguna mujer alcanza un alto cargo salta a los titulares de prensa, lo que quiere decir que es noticia. Cuando salí elegida en las elecciones a la presidencia de la Asociación de la Prensa de Madrid lo que más se destacó fue precisamente eso, que era una mujer, la primera, y eso que yo no quise utilizar ese aspecto en mi campaña frente a las otras dos candidaturas contra las que me enfrenté, lo que no quiere decir que después haya hecho bandera de ello, una vez que alcance la presidencia. Sin explotar el extremo de mi género, utilizo el puesto para defender a todos los periodistas, pero haciendo especial hincapié en la situación de la mujer, porque es la que más sufre determinadas circunstancias de nuestra profesión, entre ellas la que hemos hablado, la falta de visibilidad.

Hace unos meses llegó a mi despacho una mujer con un gran proyecto, que está poniendo en marcha y que trata de algo tan sencillo como hacer una base de datos de mujeres expertas en los diversos campos sociales. ¿Para qué? Para que esa base la puedan utilizar los medios de comunicación cada vez que necesitan la opinión de un experto en un campo concreto. La experiencia nos demuestra que, también a las mujeres, cada vez que necesitamos a un experto económico, en política internacional, en neurocirugía, en ciencia, se nos vienen a la cabeza los nombres de hombres que sobresalen en esos campos. Pero también es verdad que, si en vez de pensar un segundo pensamos cinco, nos vienen a la mente nombres de expertas igual o más valiosas en todos esos campos. Lo que pretende esa base de datos es ponerse al servicio de los medios de comunicación para pensar por los periodistas que necesitan un experto en cuestión de minutos, que sepan que dándole a un botón tendrán nombres de mujeres. De mujeres, además, que se habrán comprometido previamente a estar disponible para el medio y habrán aprendido con anterioridad a ponerse delante de una cámara o de un micrófono de radio y a transmitir mensajes concretos y pedagógicos para hacer entender al ciudadano la complejidad del tema tratado.

No es tan difícil conseguir esa presencia femenina a la hora de dar opiniones, y eso ayudará también a tener en los medios de comunicación visiones más plurales de la vida y puntos de vista distintos a los que siempre se expresan en los medios. Estoy segura de que la idea será un gran avance. La BBC acaba de poner en marcha algo parecido, una base de datos que ofrece especialistas mujeres, así como un canal en YouTube para diversificar las fuentes de los periodistas de la cadena. Esa base de datos incluye 60 mujeres y los contactos de otras 120. Hay otras bases similares, HerSay o SheDource, que cuentan con unos 650 expertos.

Un proyecto que tiene mucho que ver con este es el que la vicepresidenta de la Comisión Europea, Viviane Reding –quien, a pesar de lo que piensa su partido, el Partido Popular Europeo, ha empezado a defender las cuotas–, quiere poner en marcha en la Unión Europea, el Global Board Ready Woman. Consiste en crear una base de datos de mujeres preparadas para acceder a los puestos directivos de los Consejos de Administración de las empresas. Reding está convencida de que solo con el ejemplo de quienes ocupen puestos de responsabilidad la igualdad acabará imponiéndose en todos los segmentos sociales y en todas las profesiones. Se pretende, con este proyecto, poner a disposición de las empresas un listado de mujeres de todo el mundo, cuyos currículos acreditan que pueden ser aptas para acceder a puestos de responsabilidad, en cargos directivos o Consejos de Administración. El listado incluye ya 8.000 candidatas.

Estas discriminaciones positivas son aún necesarias. Según un estudio del Women's Center de Estados Unidos, al ritmo que llevamos, la mujer no alcanzaría la paridad con el hombre en puestos directivos, en la política, en los negocios o en las empresas hasta 2085. Y como muestra, un botón: las fotos que podemos ver en los últimos tiempos del rey o del presidente del Gobierno con empresarios, todos hombres. O ver al Consejo del Banco Central Europeo, donde ni una sola mujer tiene cabida. Por eso, hay que aplaudir que la Comisión Europea, gracias de nuevo a Viviane Reding, haya aceptado impulsar que se establezca un sistema de cuotas, que obligará a las empresas a incorporar a la mujer en los puestos directivos, de forma paulatina, hasta alcanzar un porcentaje del 40 % en 2020.

No planteo un sistema de cuotas en el mundo del periodismo, ni mucho menos, más allá de lo que debería imponerse en los Consejos de Administración de las empresas editoras de estos medios. Pero lo que está claro es que en el periodismo necesitamos más la voz de las mujeres, su enfoque, su pensamiento, su visión de la vida y de la información. Un periodismo más femenino, atento a los detalles y a una dimensión humana e intuitiva. Más mujeres que actúen, informen y sean, sin estereotipos, mujeres periodistas, periodistas y mujeres que no estén encerradas en eso que se suelen considerar temas femeninos ni intenten copiar a los periodistas hombres y sus vicios profesionales, que empobrecen el periodismo y la visión de la sociedad que se aporta.

Todos estos datos nos llevan a una conclusión no muy novedosa para ustedes: la participación de la mujer en las esferas decisorias ha mejorado, pero sigue siendo testimonial, y en modo alguno alcanza al número de personas suficientes para transformar la mirada con la que los medios observan el mundo y lo transmiten a los demás. Aunque, como ya he dicho antes, estoy convencida de que con el incremento de la presencia femenina en los medios de comunicación, aunque sea en la base, la mirada de los hombres ya no es la misma. Como ya dijo Josefina Carabias en su momento, “el cambio llegará cuando las mujeres puedan hablar de todo y alcancen grandes responsabilidades”.